

"La Bella y la Bestia" (1ra. Parte)

Los aspectos inconscientes en las elecciones de pareja (1ª parte)

Cuando tenemos una relación de pareja desastrosa podemos consolarnos diciéndonos que seguramente elegimos mal y que no volverá a repetirse. Cuando esta situación de fracasos se reitera, estamos ya ante una pauta de que algo anda mal con nuestro inconsciente que nos arrastra a relaciones incomprensibles y dolorosas.

El Dr. Carl Jung (1875-1961) postula la existencia de “modelos mentales inconscientes” que denomina arquetipos. Estos contenidos mentales son inaccesibles para nosotros de forma directa, pero es a través de nuestras conductas como podemos darnos cuenta de que están operando.

Estas imágenes interiores tienen una especial fascinación, y son “idealizaciones” de hombre o de mujer que acuñamos en nuestro inconsciente y luego “colgamos” en alguna persona por la que nos sentimos atraídos, la cual nos sirve de “percha” (aunque obviamente esa persona tiene alguna característica que evoca lejanamente a nuestra idealización).

Cuando pasa algún tiempo, la persona real empieza a asomar debajo de la idealizada dejando ver inevitablemente el lado difícil del arquetipo, es ahí donde nos sentimos estafados y acusamos al otro de haber cambiado, cuando en realidad teníamos desde el principio la información de cómo era él o ella, solo que lo ocultábamos con nuestro ciego enamoramiento.

La noticia alentadora es que Jung estableció una clasificación de 4 arquetipos femeninos (**anima**) y 4 masculinos (**animus**), alrededor de los cuales se articula el mundo entero de la relación entre hombre y mujer en toda su complejidad.

Una mujer que no analiza su **animus** (es decir el modelo de varón que inconscientemente busca) anda por el mundo con un malhumor tremendo y con la secreta convicción de que todos los hombres quieren dominarla; sin darse cuenta de que el que en realidad la domina es el hombre inconsciente que lleva dentro y que no conoce.

Un hombre que no conoce su **anima** (el modelo de mujer que lleva adentro)

exhibe una mezquindad muy particular, su vanidad personal y su humor variable difunde en torno de sí una atmósfera ponzoñosa, da la impresión de estar todo el tiempo en un escenario, desempeñando un papel superficial y poco comprometido e imposibilitado de sostener relaciones amorosas a largo plazo.

Para nuestros hombres, que jamás entienden a las mujeres:

Los arquetipos femeninos son la madre, la amazona, la mariposa y la médium. Cada uno exhibe dos rostros: uno luminoso que mira hacia arriba y es el que seduce al varón, y otro oculto pero siempre presente que aflorara en algún momento de la relación.

Por supuesto que hablamos de casos extremos que sirven para la comprensión de la idea.

Los arquetipos aparecen entremezclados y suavizados en la vida real, pero son fácilmente reconocibles los tipos en uno mismo y en personas de nuestro alrededor.

La madre:

Es una figura llena de cualidades protectoras, brinda atención y mimos.

Su rostro **luminoso** es el del hogar y la seguridad, el del perdón y del consuelo. Una pareja así te saca el turno del médico y te acompaña, no se olvida jamás de prepararte la vianda y está en todos los detalles domésticos con excelencia.

Su **rostro oscuro** corresponde a la que posee y devora. El hombre que elija este tipo de mujeres tendrá graves dificultades en valerse por sí mismo, en hacer actividades no laborales fuera del hogar y lentamente ira cediendo hasta ser cercado en una jaula mental **que** le obstruye ser independiente y tomar decisiones por sí mismo.

La mariposa:

Mujeres siempre producidas e impecables, divertidas, su presencia jamás pasa inadvertida.

Su **lado luminoso** es el sentimiento esrérico, la alegría y el amor por la cultura y la comunicación.

Su lado oscuro corresponde a mujeres inestables, promiscuas y con algo de adolescentes. Pueden ser frías, despiadadas, impredecibles engañosas y versátiles, incapaz de mantener la lealtad en una relación.

Poco queda de la autoestima de un hombre aplastado por la deslealtad de una mariposa.

Están particularmente en riesgo aquellos varones inseguros que corren atrás de estas mujeres “trofeo” que exhibidas son símbolo de triunfo.

La amazona:

Es una figura fuerte y capaz, eficiente y práctica, que no retacea su apoyo

Su **faz luminosa** es la capacidad de hacer frente a la realidad, de tratar con el mudo material y sus complejidades. Ella es la resolvedora de problemas.

La cara sombría es dominante, manipuladora, rígida, dogmática y esclava de lo establecido. Si el hombre percibe negativamente esta faceta, esta condenada a callar y obedecer, ella es la dueña de la fuerza y en su forma más extrema se emparenta con la violencia.

La médium:

Musa y visionaria, ella puede desentrañar los secretos del universo.

Su **dimensión iluminada** la hace intuitiva e iluminada, espontánea, jubilosa y creativa.

La se muestra en ella como locura, caos, entrega fanática a algún delirio místico, artístico o social. Totalmente alejada del mundo real. A su lado, el hombre puede encontrar que lo han sacrificado en el altar del caos, que su personalidad y su necesidad de hacer algo valioso por el mundo se está desintegrando en un torbellino de sueños que se deshacen una y otra vez sin concretar nada.

Con esta información, cada hombre debe analizarse honestamente, pues cuanto más sepa acerca del modelo de mujer que tiende a elegir, más libre estará de tomar la cara sombría que en mayor o menor grado siempre está presente en el arquetipo.

Otro concepto muy interesante es analizar la habilidad básica de cada arquetipo, pues
Las grandes esclavitudes amorosas van de la mano de considerarnos incapaces de algo, esperando que sea nuestra pareja quien lo resuelva.

La madre ***Cuida, mimar.***

La amazona ***organiza, genera recursos.***

La mariposa ***divierte, crea contactos sociales.***

La médium ***intuye, es sabia y profunda.***

Un hombre que se siente niño buscara compulsivamente una madre. Quien no haya trascendido la adolescencia, una guerrera. Quien dude de su hombría posiblemente andará tras las mariposas para mostrarlas y quien se sienta agobiado o perdido tenderá a una pareja gurú que lo contenga. Se trata entonces de resolver individualmente las necesidades básicas, a fin de llegar a una relación completa. Entonces puedo relacionarme con el otro sin reclamos ocultos, porque cuando el otro me completa, dejarlo ir sería desgarrador. Y no puedo. Es útil saber que con distintas parejas podemos tomar nosotros distintos papeles arquetípicos.

La propuesta es que identifiques por lo menos una persona real de tu entorno que responda al arquetipo; luego que te preguntes de que crees que jugas vos en pareja (si sos mujer) o qué tipo de mujer elegís (si sos hombre).

En nuestro próximo número analizaremos los arquetipos masculinos y sus particularidades.